

\*\*\*\*\*

**INFORME SOBRE LA OBRA**  
***LA PALABRA Y LAS REALIDADES ESPIRITUALES***  
**DE FERDINAND EBNER (1882-1931)**

\*\*\*\*\*

En el marco del proyecto *República, Escuela y Democracia. Paideia/Politeia del Homo Sapiens-Amans al Homo Patiens-Amans*, la obra que se analiza en este informe se ubica dentro del Primer módulo: "Cuestiones fundamentales de la antropología política"; en el punto 5: "La cuestión Mito-lógica y Metodológica; apartado 5.4: "Mito-logía y Metodología del *Homo Patiens Amans. La lógica de lo vital-concreto, la filosofía de las formas simbólicas y el pensamiento dialógico*".

---

**Algunos datos biográficos**

Ferdinand Ebner nació en 1882 en Wiener Neustadt, Austria. Fue el séptimo hijo de una familia de la pequeña burguesía. Creció casi como hijo único, debido a la diferencia de edad con sus hermanos. Asistió a la Escuela de Magisterio, superando el examen final con sobresaliente. A los 17 años escribió dramas y composiciones poéticas y sintió una atracción especial por la música. Un año después pasó un tiempo en un sanatorio para enfermos de pulmón.

Debido al "régimen clerical" de la Escuela de Magisterio, Ebner no se encontraba cómodo en su tarea docente. En 1902 tomó posesión de su primer empleo de profesor en Waldegg intentando dedicarse a la poesía. Algunos esbozos, novelas y poesías aparecieron en periódicos locales y revistas semanales.

Posteriormente, a raíz de la lectura de las obras de Otto Weininger, Ebner empezó a ocuparse cada vez más de la filosofía. En 1912 fue trasladado a Glabitz, cerca de Viena. Por este tiempo, Ebner experimentó períodos de abatimiento y problemas de salud. Los contactos con la revista *Die Fackel* (La Antorcha) de Karl Kraus, la asistencia a conciertos y, principalmente, las lecturas de H. Bergson y de S. Kierkegaard tuvieron una influencia en su pensamiento que quedó condensada en su obra inédita *Ethik und Leben* (1914). En los años de la Primera Guerra Mundial fue dando paulatinamente un giro hacia el cristianismo. Esto significó el surgimiento y

desarrollo de su pensamiento dialógico que quedó plasmado en gran medida en *La palabra y las realidades espirituales* (1918/1919)<sup>1</sup>. Ebner participó de forma muy crítica en los sucesos de la guerra y realizó diversas actividades caritativas.

La publicación de *La palabra y las realidades espirituales* fue rechazada primeramente por la editorial Braumüller basándose en el informe de un profesor de la universidad de Viena que la consideró inadecuada desde una perspectiva científica-psicológica-filosófica. Finalmente, gracias a la mediación de Theodor Haecker, apareció en 1921<sup>2</sup>.

La postura anticlerical de Ebner se reagudizó ante el compromiso político de la Iglesia oficial con la Primera República. En el año 1923, Ebner se casó con María Mizera con quien tuvo un hijo. La depresión y los problemas de salud del pensador austríaco no impidieron continuar con sus disertaciones, apuntes y diarios. Ebner murió en 1931.

### **Informe de la obra *La palabra y las realidades espirituales***

1. La obra lleva por subtítulo “Fragmentos pneumatológicos<sup>3</sup>”. En efecto, el libro está dividido en dieciocho fragmentos que no pueden considerarse dieciocho capítulos. Por lo general, en un libro escrito por un solo autor, cada capítulo desarrolla un aspecto del tema central al que está dedicada la totalidad de la obra, siguiendo una secuencia argumentativa. No sucede esto en la obra de Ebner, pues los fragmentos no siguen una argumentación concatenada. Cada fragmento presenta reflexiones que luego se retoman y se añaden a otras sin una determinada conexión sistemática. Esto se explica de alguna manera cuando autor, en el prólogo de la obra, expresa en cierto modo su admiración por el pensamiento de S. Kierkegaard – pensador hostil a todo sistema<sup>4</sup> – y por el trabajo de Theodor Haecker<sup>5</sup> – lector asiduo de las obras de Kierkegaard. Además Ebner señala que con sus fragmentos se propone confundir a la filosofía en su autoseguridad<sup>6</sup>.

2. En el prólogo, Ebner afirma que la existencia humana es, en su núcleo, una existencia espiritual, es decir, una existencia que no agota su sentido en su afirmarse natural con el curso de los acontecimientos mundanos. Lo espiritual está esencialmente

---

<sup>1</sup> Nótese una cierta semejanza con la vida de Franz Rosenzweig. Para Ebner como para Rosenzweig, los lamentables sucesos de la Primera Guerra Mundial dieron lugar a nuevas perspectivas de pensamiento plasmadas respectivamente en una obra capital. En el caso de Ebner: *La palabra y las realidades espirituales*. En el caso de Rosenzweig: *La estrella de la redención*. Ambas se publicaron en el mismo año: 1921.

<sup>2</sup> Año en que se publicó también *La estrella de la redención* de Franz Rosenzweig.

<sup>3</sup> Término de origen griego. “Pneuma” (πνευμα) significa: soplo, viento, aliento, respiración, vida, alma, espíritu, entre otras acepciones. “Logos” (λόγος) significa: palabra, discurso, razón, inteligencia, juicio, consideración, pensamiento, entre otras acepciones. Cf. *Diccionario manual Griego-Español*, Bibliograf, Barcelona, 1975. Por lo tanto, una posible interpretación del subtítulo de *La palabra y las realidades espirituales* podría ser que la obra contiene consideraciones espirituales en forma de fragmentos.

<sup>4</sup> Especialmente el sistema filosófico de Hegel.

<sup>5</sup> Cf. EBNER F., *La palabra y las realidades espirituales*, Caparrós, Madrid, 1995, p. 24.

<sup>6</sup> Cf. EBNER F., *La palabra...*p. 23.

constituido desde su raíz por una relación hacia algo espiritual fuera de él. Encontramos una manifestación de esto en el hecho de que el hombre es una esencia hablante<sup>7</sup>. La sociedad humana no es el presupuesto de la lengua sino que más bien presupone la lengua. Si, para denominarlo de alguna manera, llamamos “yo” a lo espiritual en el hombre y “tu” al que existe fuera de él<sup>8</sup>, tenemos que pensar que ese yo y ese tu se nos han dado mediante la palabra.

### *Fragmento I*<sup>9</sup>

3. Ebner señala que se ha venido entendiendo el yo siempre en la exclusiva referencia a sí mismo o “en su soledad íntima”. El intento de la filosofía alemana de salvar la existencia del yo en un idealismo orientado desde el sujeto fracasó porque no se operaba con el yo auténtico, sino con el *Moi* de Pascal vuelto abstracto e irreal en el pensamiento y la especulación. La índole propia del yo auténtico, su existencia, no radica en su relación consigo mismo, sino en su relación con el tú. Es preciso considerar al yo relativo al tu, pues no existe ningún yo fuera de esa relación. La soledad íntima no es algo original propio del yo sino el resultado de un acto intelectual sobre él, un acto del yo, el acto de cerrarse frente al tú.

4. Ebner sostiene que el yo y el tu son las realidades espirituales de la vida<sup>10</sup> y que desarrollar las consecuencias que se derivan del conocimiento de que el yo solo existe en relación con el tu y no fuera de esta relación, significa poner a la filosofía ante una nueva tarea. La profundización en las realidades espirituales de la vida debe significar el fin del idealismo<sup>11</sup> y, por otro lado, nos debe alertar sobre la esencia del saber matemático. Este se enraíza en la soledad del yo y por ello resulta insuficiente para comprender y pensar la vivencia del cosmos en su realidad<sup>12</sup>.

5. El hecho de que la existencia del yo se da en relación con el tú nos revela la significación de la lengua en la espiritualidad de su origen. La esencia de la lengua, de la palabra, en su espiritualidad es que se trata de algo que se realiza entre el yo y el tu. En

---

<sup>7</sup> La idea de que la palabra y el lenguaje constituyen esencialmente al ser humano la encontramos en Tomás de Aquino y Franz Rosenzweig. Tomás de Aquino afirma: “El lenguaje mismo es un acto propio de la criatura racional.” (C.G. III, 104.); “Lo que el hombre conoce no puede darlo a conocer convenientemente a otros sino por medio de la palabra.” (C.G. III, 154); “La lengua, como instrumento del habla, es el órgano propio del entendimiento” (C.G. IV, 41). Franz Rosenzweig señala: “Donde haya resonado una palabra ahí ha establecido el ser humano la señal de su presencia. La palabra no es una parte del mundo. Es el sello del hombre.” (ROSENZWEIG F., *El libro del sentido común sano y enfermo*, Caparrós, Madrid, 2001, p. 55).

<sup>8</sup> El binomio “Yo – Tu” utilizado para referirse a las relaciones interpersonales se encuentra en numerosos autores. Cf. BUBER M., *Yo y tu*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1969; GUARDINI R., *Mundo y persona*, Encuentro, Madrid, 2000; MARCEL G., *Ser y tener*, Caparrós, Madrid, 2003; NEDONCELLE M., *La reciprocidad de las conciencias*, Caparrós, Madrid, 1997; BERDIAEV N., *Cinco meditaciones sobre la existencia*, La Aurora, Buenos Aires, 1948, MOUNIER E., *El personalismo*, Sígueme, Salamanca, 2002. WELTE B., *Dialéctica del amor*, Docencia, Buenos Aires, 1984.

<sup>9</sup> Cf. EBNER F., *La palabra*...pp. 25-27.

<sup>10</sup> Al decir esto, Ebner explicita cuáles son las realidades espirituales a las que se refiere el título de su obra: el YO y el TU.

<sup>11</sup> Al igual que Kierkegaard, Ebner formula una seria crítica al idealismo alemán.

<sup>12</sup> Estas palabras de Ebner constituyen una crítica al positivismo cientificista que pretendía reducir la realidad a aquello que se puede explicar a través de leyes y cálculos físico-matemáticos.

la forma de esa relación encuentra su expresión propia la relación del hombre con Dios que es y debe ser una relación personal. En el más profundo fundamento de nuestra vida espiritual es Dios el verdadero tu del verdadero yo en el hombre. El yo ideal de la filosofía es una abstracción flotante en el aire, una pompa de jabón de la razón especulativa, que revienta el más leve soplo de viento procedente del mundo real y vivido del hombre. El yo se concreta en su relación con Dios.

*Fragmento II*<sup>13</sup>

6. Ebner sostiene que la palabra en la actualidad de su expresión tiene al ser personal de la relación yo-tu como presupuesto. Y a su vez, el ser personal resulta impensable sin relación a la palabra. Haciendo tuyas las palabras de Hamann<sup>14</sup>, afirma que la esencia invisible de nuestra alma se revela a través de las palabras. Puesto que el yo y el tu siempre y solamente existen en la relación recíproca, se da con muy poca frecuencia un yo sin un tu, como impensable sería un tu sin yo. La palabra es aquello, mediante lo cual se constituye de un modo objetivo no solo la existencia sino también y ante todo la relación entre ambos.

7. En el hombre se da de forma semejante el impulso hacia la lengua y la necesidad de interpelar a otro. Como observa Jakob Grimm<sup>15</sup>, un hombre que creciera en un medio que no le enseñara a hablar, a medida que se desarrollara su capacidad de pensar, se inventaría una lengua y seguramente buscaría alguien a quien hablar. Este impulso es una expresión de la esencial orientación del espíritu en él, del yo, a la relación al tu, a lo espiritual fuera de él y que él puede interpelar. La lengua no es algo innato al hombre, cada cual tiene que aprenderla. Pero nadie aprendería jamás a hablar si no poseyera la interna predisposición de la palabra, cosa que hay que entender como algo espiritual. El hombre encuentra su vida verdaderamente espiritual en la relación del yo con el tu.

8. Tal como lo había expresado en el fragmento anterior, Ebner afirma aquí que el ser-para-sí del yo solitario no es un hecho original en la vida espiritual del hombre sino un resultado de su acción de cerrarse<sup>16</sup> al tú. Esa acción de cerrarse no es otra cosa que la “apostasía respecto de Dios”; el intento del hombre de existir en una “interioridad”

---

<sup>13</sup> Cf. EBNER F., *La palabra...* pp. 29-35.

<sup>14</sup> Johann Georg Hamann (Königsberg, 27/8/1730 - Münster, 21/6/1788) fue un filólogo, pensador alemán, contemporáneo de Immanuel Kant.

<sup>15</sup> Jacob Ludwig Karl Grimm (Hanau, 4/1/1785 - Berlín, 20/9/1863), lingüista y mitólogo alemán. Se le conoce sobre todo por haber sido uno de los primeros folkloristas que recogió los cuentos populares tradicionales de su país junto con su hermano pequeño Wilhelm Grimm, imbuidos por la idea de “volksgeist” (espíritu del pueblo) del Romanticismo alemán que apreciaba notablemente en la literatura tradicional como una expresión del espíritu nacional natural no tocado por la cultura. Ambos son conocidos generalmente como “los hermanos Grimm”.

<sup>16</sup> En numerosos fragmentos de *La palabra y las realidades espirituales*, Ebner utiliza una clara imagen para graficar la acción de “cerrarse” al tu. Afirma que cuando el yo se cierra al tu se levanta una “muralla china” que los separa. La imagen es un recurso que pretende acentuar la gravedad del cerrarse a sí mismo. Así como la muralla china es una construcción de gran magnitud que separa un lado de otro, así, entiende Ebner, se separa el yo del tu cuando se da la cerrazón interior.

atea. La Palabra en la divinidad de su origen se ha hecho histórica en la vida y en la palabra de Jesús<sup>17</sup> y esto manifiesta que Dios es el verdadero tú del yo.

9. Es imposible que se pueda mantener una relación “objetiva” respecto al espíritu en otro hombre, señala Ebner. Si se establece una relación correcta, es decir, no objetiva sino personal, el otro no es para mí un yo (eso lo soy yo mismo), sino el tú. Pero si no se mantiene con el otro hombre la recta relación del espíritu, de forma que no hallo en él, el tú de mi yo.

### *Fragmento III*<sup>18</sup>

10. Ebner dice que en la relación con Dios, en la que el yo del hombre escapa de la soledad causante de la muerte espiritual, se realiza su vida espiritual. Dios creo al hombre cuando le habló. Lo creo mediante la palabra. La palabra divina dotó espiritualmente al hombre de la palabra, enderezó su cuerpo capacitándolo anatómicamente para ella, liberó su mano<sup>19</sup> y elevó su mirada al cielo.

---

<sup>17</sup> Referencia a *Juan* 1,14 y *Hebreos* 1,1-2. A lo largo de la obra, en diferentes fragmentos, aparecen numerosos párrafos con reflexiones de orden teológico en los que Ebner manifiesta su fe cristiana. Esto explica porqué esta obra que no pretende ser ni exclusivamente teológica, ni exclusivamente filosófica ha sido leída y estudiada por filósofos y teólogos. Cf. LÓPEZ QUINTÁS A., “La antropología dialógica de F. Ebner”, en SAHAGUN LUCAS J. (Dir.), *Antropologías del siglo XX*, Sígueme, Salamanca, 1979, pp. 177-179.

<sup>18</sup> Cf. EBNER F., *La palabra...* pp. 37-48.

<sup>19</sup> Ebner se refiere aquí de manera implícita a la conocida hipótesis paleontológica que surgió a mediados del siglo XIX según la cual gracias a que el hombre fue evolucionando y adoptó una posición bípeda y erguida, sus extremidades superiores y sus manos quedaron libres, es decir, no fueron usadas para el desplazamiento como sucede en el caso de los cuadrúpedos. Esto trajo como consecuencia el uso de las manos para poder preparar los alimentos y tornó innecesaria una mandíbula robusta y unos colmillos prominentes usados anteriormente para matar y trozar los alimentos. Por ello, con el paso del tiempo los huesos de la mandíbula y la dentadura se hicieron más pequeños, la capacidad craneana creció y los músculos de la cara junto con la lengua permitieron articular sonidos que posibilitaron el lenguaje oral. De aquí proviene el sugerente título *La mano y el espíritu* que Jean Brun colocó a la obra en la que desarrolla estas ideas. Cf. BRUN J., *La mano y el espíritu*, F.C.E., México, 1975; Cf. CHOZA J., *Manual de Antropología filosófica*, Rialp, Madrid, 1988, p. 135. Ya Anaxágoras afirmaba que el hombre es el ser más inteligente porque tiene manos. Aristóteles modificó la expresión señalando que el hombre no es el ser más inteligente porque tiene manos, sino que tiene manos porque es el más inteligente. Cf. ARISTÓTELES, *Las partes de los animales* IV, 10; 687<sup>a</sup>. Por su parte Tomás de Aquino afirma: “La verticalidad le fue conveniente al hombre por cuatro razones. 1) En primer lugar, porque los sentidos le fueron dados, no sólo para proveerse de lo necesario para vivir, como sucede en los animales, sino para conocer. De ahí que, mientras los animales no se deleitan en las cosas sensibles más que en orden al alimento y a los pareos, sólo el hombre se deleita en la belleza del orden sensible por la belleza misma. Así, porque la mayoría de los sentidos están en el rostro, los demás animales lo tienen mirando el suelo, como para buscar comida y alimentarse; mientras que el hombre tiene el rostro erguido, para que por medio de los sentidos, sobre todo de la vista, que es el más sutil y percibe las diferencias de las cosas, pueda conocer abiertamente todo lo sensible tanto en el firmamento como en la tierra, en orden a descubrir la verdad. 2) En segundo lugar, para que las facultades internas puedan ejercer más libremente sus operaciones, mientras el cerebro, en el que se perfeccionan, no esté sumergido, sino elevado sobre todas las partes del cuerpo. 3) En tercer lugar, porque, si el hombre anduviera encorvado, sus manos deberían hacer de patas delanteras, y no podrían ser utilizadas para la ejecución de diversas operaciones. 4) En cuarto lugar, si fuera corvo y usara las manos como patas, debería tomar los alimentos con la boca, con lo cual tendría la boca puntiaguda, los labios duros y gruesos y la lengua áspera, para no ser dañado por objetos exteriores, como sucede en los animales. Pero tal disposición impediría hablar, que es la obra propia de la razón. (Subrayado nuestro) Cf. *S. Th.* I, q 91, a. 3, ad 3.

**11.** El autor de *La palabra y las realidades espirituales* señala que la realidad de Dios no está para nosotros en algún rincón de la razón humana oculto y solo accesible a la agudeza lógica y a las sutilezas de un metafísico o de un teólogo sino que se nos garantiza únicamente en el hecho de que el yo en el hombre está fundado en una relación con el tú, fuera de la cual no existiría; y luego en aquello en que se expresa vivamente esa relación: en la palabra y el amor.

**12.** Dios puede manifestarse en la existencia de maneras no pensadas. Entre el fin del penúltimo segundo de la vida y el momento mismo de la muerte queda todavía tiempo para la “irrupción de la eternidad”, Y qué es lo que sucede en ese momento, aunque durara el más breve fragmento de un segundo, es algo que, aparte del que lo vive y Dios, no lo sabe hombre alguno<sup>20</sup>.

**13.** El ser personal es siempre el existir del yo en relación con el tu. La relación con el tu es el presupuesto de la socialización en general, pero ante todo de la verdadera socialización, de la que la humanidad se ha alejado bastante.

#### *Fragmento IV*<sup>21</sup>

**14.** Ebner expresa su admiración por Kierkegaard señalando la riqueza de su pensamiento. Desde su punto de vista fue uno de los más poderosos pensadores de todos los tiempos ya que el escritor danés fue consciente de la idealidad de todo pensamiento objetivo y de la realidad de la vida espiritual, del yo concreto. Obras como *La enfermedad mortal* y *El concepto de la angustia* contribuyeron a que los lectores se conocieran a sí mismos. Esta alabanza de Ebner a Kierkegaard manifiesta en cierto modo la línea de pensamiento en la que se enmarca su propio trabajo de reflexión.

**15.** El yo concreto que tanto defendió Kierkegaard, explica Ebner, logra abrirse al tu por la palabra. El sentido de la palabra es la relación de lo espiritual en el hombre con lo espiritual fuera de él. Si el hombre se cierra a sí mismo frente a los demás para aclarar sus propios pensamientos inmediatamente aparece una añoranza por el tu<sup>22</sup> porque resulta necesario para lograr aquella aclaración que se desea. Incluso el pensador “mas objetivo” no puede librarse de la necesidad de comunicar sus pensamientos y con ello se manifiesta que en la raíz de su pensamiento y a pesar de su objetividad subyace siempre la búsqueda del tu. El yo incapaz de encontrar su tu fluctúa entre pensamientos irreales y medias verdades.

---

<sup>20</sup> Estas palabras de Ebner guardan estrecha relación con la noción kierkegaardiana de “instante”. Cf. KIERKEGAARD S., *O lo uno o lo otro II*, Trotta, Madrid, 2007, p. 154. También Franz Rosenzweig reflexiona sobre el instante. Cf. ROSENZWEIG F., *El libro del sentido común sano y enfermo*, Caparrós, Madrid, 2001, pp. 68-69.

<sup>21</sup> Cf. EBNER F., *La palabra...* pp. 49-60.

<sup>22</sup> Nicolás Berdiaev se refiere a esa añoranza por el tu de la que habla Ebner, llamándola “Nostalgia de comunión: “En el seno de mi soledad (...) experimento la nostalgia de evadirme fuera de mi soledad, la nostalgia de la comunión, no con el objeto, sino con el otro, con el tu”. (BERDIAEV N., *Cinco meditaciones sobre la existencia*, La Aurora, Buenos Aires, 1948, p. 103.)

### *Fragmento V*<sup>23</sup>

**16.** La palabra es el fundamento de todo conocimiento en general, pero si el hombre hiciera consistir su vida sólo en la palabra y no también en el amor, se quedaría sin garantía e interna certeza de su realidad. La palabra como el vehículo “objetivo” y el amor como el “vehículo subjetivo” de la relación entre el yo y el tu se interperternecen mutuamente.

**17.** El problema de la lengua no es filosófico, psicológico o tal vez científico sino un problema pneumatológico, y mientras no se la comprenda en este sentido jamás se fundamentará la esencia de la palabra. En la palabra está la llave de la vida espiritual. En el misterio de la palabra se oculta y se revela el misterio de la vida del espíritu, por ello la pseumatología, en cuanto ello es posible, es conocimiento de la palabra, saber de la palabra.

**18.** Ebner se lamenta de que la ciencia del siglo XIX se halla alejado tanto de la pneumatología de la lengua. La ciencia perdió de vista la enorme distancia entre la mudez del animal y el habla del hombre, inaccesible a toda explicación “fiscalista”. Perdió todo respeto ante la lengua, toda confianza en la palabra y ése es el más grave reproche que se le debe hacer a la ciencia. Se ha esperado con exagerado optimismo que la evolución solucione todos los enigmas del mundo, todos los milagros de la vida y hasta los hechos de la vida espiritual en el hombre.

### *Fragmento VI*<sup>24</sup>

**19.** Mientras siga la conciencia encerrada en la soledad del yo de nada le sirve la objetividad científica. La verdadera interioridad de la vida humana es la de la palabra. En ella sale el hombre del yo solitario de su existencia hacia la relación con el tu. La palabra mueve el corazón del hombre, interpela y despierta lo espiritual del hombre. Pero es sobre todo en la palabra hablada, la que penetra en el interior del hombre del hombre a través de la oreja, en la que reside esa fuerza de mover el corazón y de sacudir el espíritu.

### *Fragmento VII*<sup>25</sup>

**20.** Razón, señala Ebner, es original y esencialmente el “sentido” para la palabra. La razón es, como “órgano” de la acogida de las palabras, el oído espiritual del hombre, lo mismo que el oído ante la palabra es en cierto modo la razón sensitiva<sup>26</sup>. Y así como la sordera de la oreja es la expresión fisiológica del cerramiento a la palabra, la “pérdida

---

<sup>23</sup> Cf. EBNER F., *La palabra...* pp. 61-68.

<sup>24</sup> Cf. EBNER F., *La palabra...* pp. 69-86.

<sup>25</sup> Cf. EBNER F., *La palabra...* pp. 87-93.

<sup>26</sup> Es preciso destacar que Ebner utiliza aquí una analogía que no es la que se emplea frecuentemente cuando se habla de la razón. En efecto, en el ámbito de la gnoseología, se establece generalmente una analogía entre el intelecto/razón y el sentido de la vista. Nótese que en lengua griega θεωρία (teoría) significa “visión”; y en latín *specular* (especular) significa “observar”, “mirar”. En el lenguaje coloquial, cuando una persona quiere decir que no entiende la diferencia entre dos términos, dice: “no veo la diferencia”, con lo cual expresa que no entiende la diferencia. Ebner prefiere establecer una analogía entre la razón y el oído.

de la razón” propia de la locura es la expresión espiritual de ese cerramiento: esa pérdida es la oclusión del yo frente al tu. De hecho el demente “nada se deja decir”. Locura es en cierto modo el colmo de la soledad del yo, de la carencia de un tu por parte del yo, un intento práctico de absolutización del yo.

**21.** La palabra viva es una palabra que es proposición y a la vez “posición” de la vida espiritual. La palabra muerta se petrificado es una signo “convencional” de conceptos. Es característico de la falta de espíritu de la ciencia moderna el mirar con extraordinaria simpatía la ocurrencia de inventar una lengua mundial artificial.

#### *Fragmento VIII*<sup>27</sup>

**22.** Cuando el hombre en el comienzo de su tiempo oyó la primera palabra como palabra y no sólo como sonido, cuando él mismo pronunció su primera palabra, se le encendió la luz de su mundo interior y se le reveló el misterio de su vida. Por la palabra el ser humano despertó al mundo de la conciencia.

**23.** Desde el punto de vista físico es la palabra la corriente de aire modelada y hecha audible por los órganos de fonación que atraviesa, un aliento y un soplo, un impulso de viento desde el pulmón. No otra cosa es el grito de dolor que todavía no es palabra sino simple interjección. No obstante, el ser que grita de dolor porque siente su vida amenazada, da precisamente una señal de vida de sí mismo mediante su grito. Esto manifiesta que la palabra no es puramente física, sino también espiritual.

#### *Fragmento IX*<sup>28</sup>

**24.** Ebner afirma que el animal, como el ser humano, tiene la capacidad de reconocer a su semejante. Lo específico de su vivencia está en que el animal vive a su semejante solamente mientras este vive, pero no tras su muerte, puesto que ignora totalmente la muerte. Pero el hombre, que desde el espíritu sabe de la muerte<sup>29</sup>, sigue aún viviendo en el muerto a su semejante y ve en él al que antes vivía y lo honra. En el hombre su vivencia del otro hombre, evocada por el espíritu, del que carece el animal, es la esfera de la intensión de la conciencia<sup>30</sup>.

---

<sup>27</sup> Cf. EBNER F., *La palabra...* pp. 95-100.

<sup>28</sup> Cf. EBNER F., *La palabra...* pp. 101-116.

<sup>29</sup> Pascal destacaba el hecho de que el ser humano sabe que muere: “El hombre no es más que un junco, el más débil de la naturaleza, pero un junco que piensa. No es necesario que el universo entero se arme para aplastarle. Un vapor, una gota de agua son bastantes para hacerle perecer. Pero aun cuando el universo le aplaste, el hombre sería más noble que lo que le mata, porque él sabe que muere. Y la ventaja que el universo tiene sobre él, el universo no la conoce”. (PASCAL B., *Pensamientos*, Losada, Buenos Aires, 2003, p. 155).

<sup>30</sup> Nótese que Ebner escribe “intensión (con ‘s’) de la conciencia. No se debe confundir intensión (con ‘s’) con intención (con ‘c’). La primera proviene de la noción de intensidad. La segunda, en cambio, se deriva de intencionalidad y, cuando se aplica a la conciencia, da cuenta de la referencialidad de la mente humana. Cf. SEARLE J., “La intencionalidad, con c, y la intensionalidad, con s”, en *La mente*, Norma, Bogotá, 2006, pp. 221-225; SEARLE J., *Intencionalidad*, Tecnos, Madrid, 1992, pp. 37-41. Con respecto a la noción de intencionalidad (con ‘c’) de la conciencia debemos decir que se encontraba ya en las obras de Tomás de Aquino Cf. *CG*, I, 53. Posteriormente tuvo especial repercusión en el pensamiento filosófico contemporáneo a raíz de los trabajos de Franz Brentano (1838-1917), quien la adoptó de los pensadores medievales. Cf. BRENTANO F, *Psicología*, Schapire, Buenos Aires, 1946, pp. 25-27; SATUÉ ALVAREZ



**25.** En el yo actúa una tendencia hacia la disipación y hacia la pérdida de sí, mientras no ha encontrado a su tu. La esfera en que se disipa y se pierde es “el mundo”. Pero en el yo que ha encontrado a su tu verdadero y con ello a sí mismo, ha tenido lugar una concentración, contra toda dispersión y pérdida de sí mismo, y en esa concentración es incapaz el mundo todo de afectarle seriamente.

**26.** La vida no se puede objetivar, sostiene Ebner. Ni siquiera la conciencia más genial logra objetivar sin más el problema de la vida porque la problematicidad de la vida radica en su subjetividad. Si esta desapareciera totalmente, entonces no sólo se habría anulado la problematicidad de la vida sino también la vida misma. Objetivación absoluta equivaldría a la muerte del espíritu<sup>31</sup>. La ciencia en su soledad del yo, en lugar del amor que crea y expresa la relación del yo con el tu, pone la validez objetiva del pensamiento como vínculo entre hombre y hombre.

**27.** La psicología jamás llega hasta el espíritu<sup>32</sup>. Investiga los motivos del pensamiento y de la acción e intenta explicar desde estos el ser personal de un hombre. Pero esto no resulta porque aquellos motivos pertenecen a la esfera de la naturaleza, mientras que el ser personal es algo espiritual. Se explica un pensamiento o una acción en concreto pero no al hombre en su totalidad. Siempre queda un resto opaco y analíticamente irresoluble.

**28.** Según Ebner puede establecerse una distinción entre el yo “psicológicamente” determinado y el yo espiritualmente determinado y que se autodetermina. Aquel es el yo cautivo en sí mismo, relativamente sin tu, el yo del individuo en su relación con el mundo. Por el contrario, el yo que se autodetermina es aquel que existe en su relación con otro ser espiritual fuera de él y se hace conciente de

---

A., *La doctrina de la intencionalidad en Franz Brentano*, Barcelona, 1961; CRUZ HERNÁNDEZ M., *Francisco Brentano*, Salamanca, 1953. Posteriormente Edmund Husserl (1859-1938) tomó la noción de intencionalidad y la integró en su propio pensamiento. Cf. HUSSERL E., *Investigaciones lógicas*, (tomo III), Revista de Occidente, Madrid, 1929, p. 147; ANZENBACHER A., *Die Intentionalität bei Thomas von Aquin und Edmund Husserl*, R. Oldenbourg, Manchen, 1972. En la actualidad, la idea de intencionalidad es muy estudiada en el ámbito de la “Filosofía de la mente”. Cf. ANSCOMBE G. E. M., *Intención*, Paidós, Barcelona, 1991. DENNET D., *La actitud intencional*, Gedisa, Barcelona, 1991; SEARLE J., *Intencionalidad*, Tecnos, Madrid, 1992; SEARLE J., *La mente*, Norma, Bogotá, 2006, pp. 205-241.

<sup>31</sup> Nicolás Berdiaev ha tratado en profundidad la cuestión de la imposibilidad de objetivación del existir humano convirtiéndolo en uno de los temas centrales de su pensamiento. Cf. BERDIAEV N., *Cinco meditaciones sobre la existencia*, La Aurora, Buenos Aires, 1948, pp 55-56; 68-69; BERDIAEV N., *Esclavitud y libertad del hombre*, Emecé, Buenos Aires, 1955, pp. 146; 202.

<sup>32</sup> Ebner realiza una profunda crítica a la psicología experimental y al psicoanálisis, al que menciona explícitamente. Cf. EBNER F., *La palabra...* p 111. La psicología no puede explicar totalmente al ser humano. Esta crítica de Ebner guarda afinidad con la crítica de Kierkegaard a la fisiología de su tiempo: “En la época actual los naturalistas son peligrosos. La fisiología acabará por asumir tales proporciones que liquidará a la moral. Uno descubre ya indicios notables de la nueva aspiración: se trata a la ética de la misma manera que la física y, por consiguiente, la ética se convierte en una ilusión (...) Un fisiólogo se empeña en explicar al hombre total (...) ¿Acaso necesito saber cómo se hace la digestión para digerir? ¿O cómo se produce el movimiento del sistema nervioso para creer en Dios y amar a los hombres?” (KIERKEGAARD S., *Diario íntimo*, Santiago Rueda, Buenos Aires, 1955, p. 169) Estas críticas de Kierkegaard y de Ebner no quieren decir que la fisiología y que la psicología sean negativas o malas en sí mismas. Lo que estos pensadores pretenden combatir es la pretensión de explicar total y absolutamente al ser humano a través de esas disciplinas. La realidad humana no puede ser abarcada en su totalidad por ninguna ciencia.

esta relación. *Psique* es la referencia de la naturaleza y de lo natural; *pneuma* es lo espiritual en el hombre en su referencia a Dios.

**29.** La ausencia del tu que siempre se debe tomar sólo relativamente, del yo en su quedar-cautivo-dentro-de-sí-mismo, su soledad no es lo primario de su esencia a partir de lo cual se hubiera desplegado la relación con el tu. Aquella ausencia del tu mas bien comienza a darse en el cerramiento frente al tú por parte del yo. Ser hombre significa existir, desde todo comienzo y desde el fundamento de su existencia, en relación. El yo que se cierra al tu no es el propio y verdadero yo.

**30.** El autor de *La palabra y las realidades espirituales* está convencido que la mayor demencia o locura que puede padecer el ser humano es la que se deriva de la ausencia del tu. Demente es el que se hunde en el abismo del yo, el que se derrumba espiritualmente por la soledad de su yo. La perdición es el cerramiento del yo frente al tu, es cuando el yo rompe toda relación con el tu y se empeña es hacer consistir su existencia exclusivamente en sí mismo. Ebner, citando a Theodor Haecker, sostiene que un cristiano verdaderamente comprometido difícilmente llegará a este grado de locura.

#### *Fragmento X*<sup>33</sup>

**31.** Ebner advierte que los seres humanos todavía no perciben la necesidad existencial para el yo de la relación con el tu y por ello, poco saben de sí mismos. El tu posibilita radicalmente la existencia. El yo real existe porque y en tanto se mueve hacia el tu.

**32.** La palabra y el amor son los verdaderos vehículos del movimiento hacia el tu. La palabra auténtica es siempre expresión del amor y en ella anida la fuerza para romper la muralla china. Toda la desgracia humana en el mundo viene de que los hombre rara vez aciertan a decir la palabra adecuada. La palabra sin amor es un abuso humano del don de la palabra.

#### *Fragmento XI*<sup>34</sup>

**33.** Cuando el yo se cierra frente al tu sigue existiendo pero, por así decirlo, cada vez menos, pues mientras más lejos se aparta, se “desrealiza”. Descartes buscó comprender la existencia y la realidad del yo en el hecho del pensar. Pero esa realidad no está en el *cogito* sino en el *volo* (quiero). No *cogito ergo sum*, sino pienso, porque todavía no soy, es decir, porque todavía no soy lo que quiero ser o lo que debo ser, afirma Ebner.

#### *Fragmento XII*<sup>35</sup>

**34.** Todo pensamiento científico y matemático, todas las representaciones matemáticas, intuiciones y conceptos tienen su raíz en el “yo solitario” de la conciencia humana. Jamás se le ocurrirá a un hombre el loco propósito de encerrar el amor en una

---

<sup>33</sup> Cf. EBNER F., *La palabra...*pp. 117-125.

<sup>34</sup> Cf. EBNER F., *La palabra...*pp. 127-138.

<sup>35</sup> Cf. EBNER F., *La palabra...*pp. 139-163.

fórmula matemática. Para el amor y para el sentido de la palabra no hay “demostración matemática que valga. El conocimiento matemático en su última consecuencia es anulación de la palabra y muerte del amor. La pura matemática es razón que acaba deshumanizándose a sí misma.

**35.** La palabra significa siempre un exponerse de la persona. La palabra nos libera de la cárcel de nuestro yo solitario y nos despierta de la muerte a la vida. El amor rompe la muralla china. El yo no existe en y para sí, ni fuera de la relación con el tu.

**36.** Precisamente porque el yo está orientado a una relación con el tu, porque está orientado hacia lo exterior, tenemos la garantía de que el mundo es real, de que no es simplemente soñado o una proyección del yo<sup>36</sup>. No es necesario demostrar la existencia del mundo<sup>37</sup> mediante la física-matemática, sólo es preciso aceptar su existencia. Mientras más se cierra el yo en la soledad natural de la existencia humana frente al tu, tanto más “desrealiza” el mundo, haciéndolo su propia proyección.

#### *Fragmento XIII*<sup>38</sup>

**37.** Ebner señala que toda vida está atada a la tierra y mira hacia el cielo. En la vida del hombre, portado en sí de lo espiritual orientado hacia una relación con Dios, la “dirección hacia arriba” se transforma oración. El yo busca a su verdadero tu. Desde lo hondo de su vida clama el hombre a Dios<sup>39</sup>.

#### *Fragmento XIV*<sup>40</sup>

**38.** El yo, lo mismo que tu, no es una representación ni un pensamiento puro, como si fuera una posibilidad y nada más. Está más bien en la raíz de todo representar y de todo pensar como el presupuesto del pensamiento, pero no como su consecuencia. En la relación con el tu, el yo llega a ser lo que debe ser. En su “ser en el tu” encuentra la plenitud de su desarrollo.

**39.** El tu es la meta del movimiento interior en el yo, lo que el hombre busca en la inquietud de su espíritu, el verdadero objeto del querer. Pero, con frecuencia, el yo entiende mal su realidad interior y se orienta hacia un objeto falso, cerrándose frente al tu. El yo es algo “en proceso de ser”; algo que se realiza en la relación con el tu o también se desrealiza, según el modo en que orienta su relación: hacia el tu o lejos del tu. El yo es algo en proceso de ser; el tu, algo que ya es, algo que no empieza a ser gracias al yo, sino que es el presupuesto y la realización de este.

**40.** El amor puede alcanzar y liberar a cualquiera. Nadie está espiritualmente perdido mientras aliente en él la chispa de amor, mientras el amor pueda todavía

---

<sup>36</sup> Posible alusión a la obra de Schopenhauer *Die Welt als Wille und Vorstellung* (*El mundo como voluntad y representación*).

<sup>37</sup> En sus argumentaciones, Descartes, después de encontrar la primera verdad que resiste a toda duda (cogito ergo sum) y de demostrar la existencia de Dios, pretendía demostrar la existencia del mundo material. Cf. DESCARTES R., *Discurso del método. Meditaciones metafísicas*, Aguilar, Buenos Aires, 2010. Ebner le contesta que no es necesario demostrar la existencia del mundo.

<sup>38</sup> Cf. EBNER F., *La palabra...* pp. 164-173.

<sup>39</sup> Alusión al Salmo 130(129): “Desde lo hondo a ti clamo Señor. Dueño mío escucha mi voz”.

<sup>40</sup> Cf. EBNER F., *La palabra...* pp. 174-190.

alcanzarlo. En el hombre está el que se cierre al amor y a su obra. El amor, no la ley, es que crea la verdadera comunidad de los hombres.

*Fragmento XV*<sup>41</sup>

**41.** El yo que se resiste y se cierra a la interpelación de la palabra queriendo solamente hablar y no escuchar, se cierra al tu y por ello se desrealiza a sí mismo. Delante del otro cesa todo tener-derecho o estar-en-su-derecho que cualquier hombre.

*Fragmento XVI*<sup>42</sup>

**42.** En este fragmento, Ebner realiza una crítica a la obra de Otto Weininger<sup>43</sup> titulada *Sexo y carácter*. El autor de *La palabra y las realidades espirituales* considera que Weininger se enmarca en el idealismo alemán y que con algunos de sus planteos cae en antifeminismo y antisemitismo.

**43.** Con respecto al antifeminismo, Ebner afirma que en referencia a la espiritualidad de su existencia no es el ser humano ni varón, ni mujer y esto lo muestra la lengua, pues los pronombres de la primera y segunda persona no distinguen sexo alguno. En cuanto al antisemitismo de Weininger, Ebner dice que los judíos son el pueblo más espiritual, el pueblo elegido por el Señor. Dios se ha hecho un hombre inserto en la vida natural de su raza para salvarnos. Es cierto que los judíos no han creído en Jesucristo, pero muchos occidentales tampoco lo hicieron<sup>44</sup>.

**44.** Refiriéndose a la doctrina de Jesucristo, Ebner señala que hay una sola religión: el cristianismo. Solamente en ella puede el hombre ganar una relación real con Dios. Las demás sólo tienen el nombre de religión. Estas son simples intentos humanos de religión, intentos humanos de la elevación del espíritu a Dios y por lo mismo frustrados<sup>45</sup>.

*Fragmento XVII*<sup>46</sup>

**45.** Según Ebner, el idealismo es arrogancia del espíritu y el *ethos* idealista también lo es. Quien pretenda verse a sí mismo a la luz de un idea deja de verse a sí mismo y desde luego no se comprende a sí mismo del modo como se comprende el que establece el yo en una relación con el tu. Solamente la palabra y el amor pueden liberar al hombre de su yo solitario. Mientras renuncie el conocimiento a la palabra y evite

---

<sup>41</sup> Cf. EBNER F., *La palabra...*pp. 191-199.

<sup>42</sup> Cf. EBNER F., *La palabra...*pp. 200-217.

<sup>43</sup> Otto Weininger, (Viena, 3/4/1880 – 4/10/1903). Fue un filósofo austríaco. En 1903, publica el libro *Geschlecht und Charakter (Sexo y Carácter)* con el que gana popularidad después de su suicidio a los 23 años.

<sup>44</sup> Es cierto que Ebner emplea a veces palabras duras cuando se refiere a los judíos en su exposición. Sin embargo, su visión con respecto a ellos manifiesta un gran respeto si nos ubicamos en el contexto y época en que escribe esto: Austria en 1919.

<sup>45</sup> En la actualidad el cristianismo no comparte esa postura de Ebner, aunque haya todavía algunos cristianos (incluso miembros de la jerarquía) que están de acuerdo con ella.

<sup>46</sup> Cf. EBNER F., *La palabra...*pp. 219-231.

expresarse frente a un tu concreto, seguirá escondiéndose en él una arrogancia espiritual.

*Fragmento XVIII*<sup>47</sup>

**46.** No hay nadie cuya existencia no conlleve el planteamiento de la pregunta por el sentido de la vida. Mientras el hombre sea solamente un individuo natural que renuncia a ser uno espiritual, tendrá el sentido de su existencia en la vida de la colectividad. El individuo espiritual no encuentra en sí mismo el sentido de su existencia, sino en Dios.

**47.** El “individuo”, el que ha llegado a hacerse totalmente “individuo” (lo que no significa el absolutamente solitario) no puede apoyar su esperanza de vida en otra cosa que en la vida y la palabra de Cristo. Precisamente por estas llega a ser “individuo”<sup>48</sup>. No hay otro “individualismo” que el cristiano. Este no es “egoísmo” sino un camino que conduce al yo hacia la verdadera relación con el tu.

---

<sup>47</sup> Cf. EBNER F., *La palabra...* pp. 233-251.

<sup>48</sup> La noción de “singular” o “individuo” (que traduce a la palabra danesa *Enkelte*) es una de las categorías fundamentales del pensamiento de Kierkegaard. Con ella el pensador danés se oponía a Hegel, quien pretendía abarcar y explicar racionalmente todo por medio de su enorme sistema universal. Según Kierkegaard, el singular escapa a todo sistema. Evidentemente Ebner, partidario del pensamiento kierkegaardiano, toma de él la noción de individuo.

## **Bibliografía**

### **- Fuentes**

EBNER F., *La palabra y las realidades espirituales*, Caparrós, Madrid, 1995.

EBNER F., “Zum Problem der Sprache und des Wortes”, *Schriften* 1º Band, Kösel – Verlag, München, 1963.

EBNER F., “Aphorismen. Wort und Liebe”, *Schriften* 1º Band, Kösel – Verlag, München, 1963.

### **- Material bibliográfico secundario**

CASPER B., *Das dialogische Denken. Eine untersuchung der Religionsphilosophischen Bedeutung: Franz Rosenzweigs, Ferdinand Ebners und Martin Bubers*, Herder, Freiburg, 1967.

KAMPITS P., “Ferdinand Ebner (1882-1931)”, en CORETH E. (Ed.), *Filosofía cristiana*, Tomo III, Encuentro, Madrid, 1997, pp. 121-137.

LÓPEZ QUINTÁS A., *Pensadores cristianos contemporáneos*, BAC, Madrid, 1968, pp. 115-280.

LÓPEZ QUINTÁS A., “La antropología dialógica de F. Ebner”, en SAHAGUN LUCAS J. (Dir.), *Antropologías del siglo XX*, Sígueme, Salamanca, 1979, pp. 149-179.

PUENTE LÓPEZ J., *Ferdinand Ebner. Testigo de la luz y profeta*, Ed. Revista “Estudios”, Madrid, 2006.